

EL MUNDO ANDINO, LA MEDICINA TRADICIONAL Y EL AQUÍ Y AHORA.

Oscar Teófilo Chacón Antezana.

“Para hacer la revolución fuera: Primero, gana la revolución dentro de ti y el respeto a ti mismo y practica el AYNI, la reciprocidad andina del DAR y RECIBIR”

Carlos Milla Villena.

“Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”

Carlos Marx.

“El más auténtico acto de amor a un muerto es recordarlo en el pensamiento y con sus obras”

Yolanda Bedregal.

INTRODUCCION

En los años noventa, trabajaba como Psiquiatra Infanto-Juvenil, en el Hospital del Niño del MINSA-PERU, y la poca eficacia de mi trabajo clínico cotidiano, me llevo a interesarme en la medicina tradicional, ya que el profesor C. A. Seguin, señalaba que los curanderos del norte del país, con el uso del San Pedro, tenían una eficacia en la curación cercana al 70 %; en el tratamiento del alcoholismo, que era más del doble de buenos resultados de lo reportado por la psiquiatría clínica en nuestro país, y el San Pedro era una de las plantas medicinales estudiadas por el doctor Carlos Gutiérrez Noriega ya en la década del treinta; y a pesar de que durante mi formación del pregrado en medicina en la UNMSM, la medicina tradicional era casi nula en la enseñanza medica; decidí iniciar una investigación en medicina tradicional amazónica, buscando alternativas.

En el noventa y cuatro, viaje a Tarapoto, en el departamento de San Martín, donde fui acogido por TAKIWASI (Centro de Rehabilitación de Toxicómanos y de Investigación de Medicinas Tradicionales); dirigido por los médicos Jack Mabit y Rosa Giove y un equipo de curanderos mestizos y nativos. Agradezco a TAKIWASI, por permitirme la iniciación al conocimiento de la Medicina Tradicional Indígena Amazónica.

Estuve en esta mi primera investigación sobre medicina tradicional, en TAKIWASI, por casi cuatro meses, gracias a la financiación de la Facultad de Medicina de San Fernando de la UNMSM, y del Instituto Nacional de Salud del Niño (Hospital del Niño).

En TAKIWASI acompañe al equipo terapéutico de TAKIWASI, en la atención clínica de pacientes con adicciones, con el uso ritual de plantas medicinales amazónicas, y en las actividades de su trabajo asistencial en general, con su modelo de tratamiento mixto de medicina tradicional y medicina moderna, para las adicciones; la planta principal que se usaba en el tratamiento de pacientes era la Ayahuasca; destaco la excelente biblioteca de TAKIWASI, muy completa en relación con publicaciones sobre Ayahuasca, que me permitió revisar la mayor parte de las publicaciones, de auto experiencias en el uso ritual con Ayahuasca; bibliografía que va desde la primera publicación médica, de Villavicencio de 1858, residente en los EEUU, que describe los aspectos médicos del uso de la Ayahuasca entre los Jibaros y los Zaperos, hasta las publicaciones de los noventa, norteamericanas y canadienses de sus centros de investigación universitarios; adicionalmente destaco que nuestra medicina tradicional, tiene miles de años de vigencia, esto está probado por los estudios de Plutarco Naranjo: *Etnobotánica de la Ayahuasca* (1969); *El Ayahuasca en la arqueología ecuatoriana* (1986); donde describe evidencias de una copa ceremonial, probablemente Jibaro, para el uso medicinal de la Ayahuasca de tres mil Años de antigüedad, así como figurillas de la cultura Valdivia, que se desarrolló entre tres mil y mil años antes de la era cristiana; con representaciones del uso ritual de Ayahuasca. Adicionalmente decimos que se ha encontrado en la Huaca Pachacamac evidencias del uso ritual-medicinal de: Willka, San Pedro, Ayahuasca y Coca, y en la Huaca Caral, Ruth Shady ha encontrado en estudios de los coprolitos humanos, estudiados en los laboratorios de la Universidad de Harvard, presencia de metabolitos de la Willka, la

Ayahuasca, de San Pedro y Coca, como se sabe los restos de la cultura Caral, está datada por carbono 14, de tener cinco mil años de antigüedad. En la colección de ceramios de la Sociedad Nacional de Industria, del siglo XI al XIII, se puede ver a un Curandero Shipibo dándole Ayahuasca al Inca, reconocidos por sus prendas ceremoniales. Estas evidencias nos dicen que nuestra Medicina Tradicional Andina, tiene una antigüedad de alrededor de cinco mil años. Y si es duradera en el tiempo, es buena medicina, como dicen los curanderos.

Terminada esta primera etapa de investigación en el noventa y cinco, inicié un periodo de más de dos décadas, de aprendizaje en medicina tradicional indígena amazónica con el Muraya Antonio Muñoz Burga - Senén Pani – de la Comunidad Shipibo-Conibo, de San Francisco de Yarinacocha, hijo del Unaya Martín Muñoz; el Maestro Senén Pani falleció este año, y estas humildes líneas son un homenaje a su Maestría, conocimientos y enseñanzas, ya que la medicina tradicional amazónica a través de él, me permitió acercarme al mundo andino.

El mundo andino es en general una incógnita para su conocimiento, por la falta de fuentes primarias y la supuesta falta de escritura alfabética, a pesar de los estudios de William Burns Glynn, sobre la existencia de un sistema escritural mediante una correlación acrofónica numérico-consonántica aplicada a los Quipus, Quilcas y algunos medios y artefactos, y este hecho de no estar demostrada fehacientemente en principio su existencia, hace complicada su definición conceptual. Y en este camino de conocer el mundo andino encontré al Amauta: Carlos Milla Villena, que en este último cuarto de siglo me ha guiado en esta tarea, el Maestro Wayra Katary falleció en el 2016, le dedico emocionado estas líneas.

La práctica de la medicina tradicional con plantas amazónicas, me vinculó al mundo andino, a su cosmovisión y me llevó a la revisión bibliográfica sobre todo las de los llamados Cronistas indios por Francisco Carrillo: Felipe Huamán Poma de Ayala, Juan Santa Cruz Pachacuti, Los Quipucamayos y “Dioses y Hombres de Huarochirí” (1598). Traducido por José María Arguedas. Adicionalmente revise la Crónica poco conocida: Copacabana de los Incas. Aymaru-Aymara de Fray Jesús Vizcarra Fabre (1901). Basada en documentos de Baltazar de Salas, de los siglos XVI y XVII.

La Medicina Tradicional amazónica como es natural está inmersa en nuestra cultura, con nuestra cosmovisión, valores, espiritualidad y nuestra historia;

en nuestro mundo andino todos los seres tienen vida y espíritu, concebida esta como energía y viven en comunidad: la Tierra, los seres humanos, los animales, las plantas, y viven en unidad y relacionados entre todos, en la CHAKRA que es una intersección simbólica y multirelacional de las comunidades de Huacas o “deidades”, las comunidades humanas, las comunidades de la SALLKA o “naturaleza”; y estas están contenidas en el AYLLU, y la PACHA contiene a los Ayllus, y la PACHA en nuestra concepción es espacio-tiempo y todos los seres, incluidos los seres humanos, la PACHA es Variable, Armoniosa, Viviente, Sacra, Diversa, Inmanente, Consustancial; en nuestra concepción andina se da: Diálogo, Reciprocidad, Redistribución, Regocijo; Trato equivalente, Todos son personas, y hay complementariedad. (Ver: ¿Desarrollo o Descolonización en los Andes?: La cosmovisión Andina de siempre y la Cosmología Occidental Moderna. Eduardo Grillo Fernández.1993). Esta nuestra cosmovisión andina ha sido construida por nuestros antepasados, a lo largo de miles de años, en relación con nuestra muy variada geografía, que contiene la mayoría de los pisos ecológicos del planeta; en el cultivo en general y la agricultura en particular, que tiene en su haber la mayoría de los alimentos de la humanidad actual, como su contribución a la vida. Y sobre esta multidiversidad, se anclan nuestros valores como el AYNI, la reciprocidad andina del DAR y RECIBIR.

Acerca de nuestra espiritualidad andina, podemos decir: Que es entendida como energía, tal vez la palabra quechua Kamak, pueda ayudar a su comprensión racional, y todo tiene espíritu, y ha existido siempre, no es creada, simplemente ha existido siempre; el Gran Espíritu, puede estar referido al Inti Mocco, al gran agujero negro, al gran atractor de la física moderna, al sol de soles, donde probablemente se originó el Bing Bang, energía de donde se originó todo lo existente; conocimiento que tenía el mundo andino antiguo, y que se puede leer en el mapa cosmográfico de Juan Santa Cruz Pachacuti, en “Relación de Antigüedades de este Reino del Perú” del siglo XVI. Y tal vez una lectura atenta a Baruch Spinoza, pueda ayudarnos a entender desde el racionalismo moderno, la presencia de “Dios”, en todo, que es la concepción andina de siempre, probablemente.

En relación con el mundo andino, tal vez lo central es lo de la identidad cultural andina, la recuperación de nuestra identidad cultural andina, que fue quebrada por el colonialismo occidental y que continuó quebrantada durante la república criolla; la identidad cultural es fundamental para el ser

humano, ya que sobre la base de la identidad es que accedemos a la dignidad, y sobre esta es que tenemos libertad. La recuperación de la identidad cultural andina es una tarea inicialmente individual, buscar dentro de nosotros mismos, dentro de cada uno de nosotros el ser cultural nacional, ya que el colonialismo y neocolonialismo, en estos siglos han logrado, con nuestra anuencia pasiva, que no nos sintamos orgullosos de lo que somos, de ser andinos descendientes de una de las culturas madres de la humanidad, que ocultemos nuestras lenguas nativas, que queramos ser como los K'aras, que nos lleva a vivir la vida de otros.

Ojalá que mi experiencia, del aprendizaje de la medicina tradicional indígena amazónica, a lo largo de estos años, que se ha basado en el uso ritual de la Ayahuasca, pueda ser un ejemplo de un camino para la recuperación de la identidad cultural andina; sobre todo para los mestizos. En la primera sesión de Ayahuasca en TAKIWASI, con un Curandero Mestizo: José Campos; tenía ya cuarenta años, era médico, psiquiatra, profesor de epidemiología, estaba casado y mi esposa estaba embarazada, me había psicoanalizado, durante varios años, con un analista al que le guardo profundo respeto y cariño hasta ahora, por haberme guiado al conocimiento de mí mismo en la perspectiva Freudiana, y estaba de regreso del marxismo, más bien de los marxistas, después de la caída del socialismo, evidenciado con la caída del muro de Berlín, a fines de los ochenta. Estaba buscando salidas a esta crisis que significo la caída del socialismo, del fracaso de la revolución rusa, la revolución de Lenin y Trotsky, y la restauración del capitalismo a nivel global; antes en la pubertad, en mi primera crisis de fe, había roto con el catolicismo en el que me habían criado, lo que quedo en mí del catolicismo, fue mi respeto a la figura de Jesús el Mesías Cristiano, y mis reflexiones heterodoxas de las prolongadas lecturas infanto-juveniles de la Biblia Judeo-Cristiana. Mis padres migrantes de una comunidad de las partes altas de Ayacucho Querobamba, migraron a Lima antes que yo naciera, lo que recuerdo es que no hablaban el quechua delante de nosotros sus hijos, y entre ellos usaban el quechua de manera discreta, casi en secreto, solo entre ellos, después entendí que no querían que sus hijos aprendiéramos quechua para no tener problemas en la educación escolar, por el usar dos lenguas, o tal vez por el recuerdo ancestral de temor que genero la represión colonial después de la muerte de Tupac Amaru, por la amenaza de muerte por el uso el quechua; aprendí el quechua con mi abuela paterna en Huamanga, viví con ella mi abuela

Avelina, algunos años, por tener un asma infantil incoercible, donde estudie parte de la primaria, en el Colegio Salesiano de don Bosco, no hablo quechua, pero cuando escucho hablar quechua a los Ayacuchanos, la musicalidad y dulzura de las palabras quechuas de mi infancia reverberan muy gratamente. Tal vez esa experiencia infantil con el quechua y Ayacucho, me permitió vibrar de adulto, con el Violín de Máximo Damián Huamani, y con la obra literaria y antropológica de José María Arguedas.

Esta larga ruta autobiográfica, es para describirme como sujeto que interpreta la realidad de mi experiencia del aprendizaje de la medicina tradicional indígena amazónica. Mi primera sesión de Ayahuasca, fue increíble, estuve mareado, cerca de 10 días, y Rosa Giove, con ese humor selvático, me decía: La planta te quiere, pero estar con un estado de conciencia modificada, durante más de una semana, estuvo realmente aterrador; me decía a mí mismo que las enfermedades mentales graves ya no se dan después de los treinta y cinco años, y además estaba en aislamiento en un lugar realmente paradisiaco y al cuidado del equipo terapéutico de TAKIWASI, esta experiencia la relaciono con una intoxicación y reacciones adversas que tuve con un medicamento antiasmático el BEROTEC que hasta ahora son un mal recuerdo; el BEROTEC, fue retirado del mercado farmacéutico por el laboratorio Boheringer, por sus efectos adversos peligroso para la salud humana.

En mi primera sesión de Ayahuasca, lo que destaco es la cantidad de visiones diversas, lo que puedo decir que no he visto en mis visiones, donde fuera rey o emperador o santo; en un congreso de medicina tradicional donde diserté, hice una broma, les dije que era extraño, ya que había desayunado, almorzado a lo largo de algunos días con diversos asistentes al congreso, médicos, curanderos y público en general, que se veían como el Mesías Cristiano, y como eran más de uno, es decir varios Mesías, no les creía porque por definición no pueden haber tantos Mesías y como era psiquiatra, tenía la experiencia con varios pacientes que cuando les hacía la historia clínica me decían que eran Jesús el Cristo, no me parece extraño el mesianismo, aun en los políticos criollos, con un pensamiento autorreferencial místico. Tal vez una conclusión, de mi primera experiencia con Ayahuasca, es que se me hizo evidente que lo llamado espiritual era una realidad y que mi formación marxista era materialista vulgar en general, pero que Marx le decía al final de su vida su hija que, si tuviera otra vida, se dedicaría al estudio de lo espiritual y el Viejo Maestro Freud decía

al final de su vida casi lo mismo. Fue tal la conmoción de mi primera experiencia Ayahuasquera, que busque un dirigente campesino de la Confederación Campesina del Perú (CCP), que había conocido en Lima, padre de la secretaria de TAKIWASI, que tipeo con cariño mi primer abigarrado manuscrito sobre Ayahuasca, y con esa serenidad del hombre andino me dijo: Doctor no se asuste, hay muchos mundos y usted ha visto algunos; no creerá usted que solo hay este mundo que vemos normalmente, no se asuste. Desde esa primera sesión del 16 de noviembre de 1994, me hacia las preguntas: Que es la realidad y que es la conciencia. Hegel dice que la conciencia es una relación entre el sujeto y la realidad y lo asumo como una buena hipótesis, y décadas después encontré respuestas más lógicas y coherentes en el libro de Consuelo Martin y "Conciencia y Realidad"; texto sobre filosofía Advaita no dualista, que vulgariza a Sankara filosofo Védico del siglo VIII, pero eso es otra historia.

La experiencia con el Maestro Senén Pani, durante más de dos décadas, me mostraron durante las sesiones una aproximación a la espiritualidad andina, y el Maestro Wayra Katari, arquitecto de profesión e investigador del mundo andino por medio siglo y redescubridor de la Chakana en los setenta, con todo lo que significa para nuestra despreciada ciencia andina, le dieron una explicación racional a mi experiencia "mística" con la medicina tradicional, y Milla repetía, que lo importante es la realidad y solo la realidad y si no pasa por la razón no es la realidad y todos los mundos, incluido el mundo espiritual energético, pasa por este mundo real. Su libro "Genesis de la cultura Andina" (1983) es una joya de nuestra cultura e igual que su complemento el AYNI (2002).

La Medicina Tradicional Indígena Amazónica, cuya matriz principal es la Ayahuasca, actúa con la planta como un todo y los cantos llamados Icaros, del Curandero, sobre los cuatro cuerpos del hombre que al decir del Maestro Cusqueño Lizardo Pérez Aranibar, el ser humano tiene: El cuerpo físico, el mental, el emocional y el energético-espiritual, Don Lizardo decía que cada uno de estos cuerpos tiene un nombre en quechua, en el llamado quechua esotérico por Valcárcel, además existe la palabra quechua para el equilibrio y desequilibrio de estos cuerpos, que se expresarían en la salud y la enfermedad, sobre esta base conceptual del hombre en nuestro mundo andino, se trabaja en la Medicina Tradicional. En nuestro mundo andino son pilares y principales : La cosmovisión andina, los valores y nuestra

espiritualidad; así como la recuperación de nuestra verdadera historia, y son fundamentales para la recuperación de nuestra identidad nacional.

Nuestra cosmovisión andina que se forja en relación con el cosmos y nuestra geografía, donde nos consideramos parte del todo, y desde la agricultura como principal actividad, con un territorio con múltiples pisos ecológicos, que llevo a León Pinelo en la colonia a considerar que el paraíso estaba en nuestras tierras; León Pinelo era considerado el sabio más importante en cuanto al conocimiento de la bibliografía sobre el antiguo Perú; y siendo el clima importante en la agricultura, los llevo a nuestros abuelos, en comunidad, a la observación astronómica y a su sistematización, para el conocimiento del clima y sus variaciones, conocimiento que les fue útil para la agricultura. El dialogo con la naturaleza era un método indispensable para la sobrevivencia de la población andina, y nuestra cosmovisión se construyó probablemente sobre estas bases, en la que finalmente todos los seres: los humanos, los animales, las plantas y los minerales: tienen vida y espíritu; sobre esta base se da el respeto a la naturaleza, la consideración de que la tierra es nuestra madre y nos cría, y el sol que vemos nos da energía y es pro vida y la ecología basado en esta cosmovisión tiene sentido y futuro.

Los valores que son los pilares de la nuestra identidad nacional y podemos solo quedarnos en el AYNI, que es la reciprocidad andina del DAR y RECIBIR, y Carlos Milla (2002), prueba que el símbolo del AYNI está presente desde los brazos cruzados de Kotosh, de hace 4,900 años y que continua a lo largo del tiempo y todo el territorio andino, y esta visiblemente vinculado a la astronomía y a constelación de la cruz del sur; y el símbolo del AYNI, está presente hasta la actualidad, a lo largo de todo el territorio del Tawantinsuyu y por miles de años, el libro de Milla tiene las evidencias de la continuidad en toda nuestra historia del símbolo del AYNI, en nuestra cultura, y su vinculación a la astronomía y a la constelación de la cruz del sur.

La espiritualidad se vivencia en la medicina tradicional, ya que los cantos ceremoniales están dirigidos al espíritu (Nuna) de los pacientes que acuden al Curandero.

La recuperación de nuestra verdadera historia comenzó desde el siglo XVI, con los cronistas “indios “en una resistencia ideológica al colonialismo, hasta los modernos historiadores que resisten al neocolonialismo como Luis

Valcárcel, Waldemar Espinoza Soriano, Virgilio Roel, E. Guillen, M. Rostworowski, Flores Galindo y otros.

La resistencia al colonialismo y al neocolonialismo se da tempranamente como una forma de resistencia militar, entre 1532 y 1572, se tuvo que aprender rápidamente la guerra occidental, ya que en una sociedad como el Tawantinsuyu, sin propiedad privada, sin dinero y sin mercado, la guerra a lo occidental estaba fuera de nuestra realidad en principio, es probable que las guerras en el mundo andino fueran rituales, y de enfrentamientos individual entre guerreros.

La resistencia continua en otra etapa, desde 1572 hasta 1610, fue energético-espiritual, llamémosla religiosa para tratar de entender la resistencia del Taki Oncoy, donde por décadas sacerdotes de la Willka danzaban hasta morir, para expulsar los demonios cristianos, lo que queda como recuerdo del Taki Oncoy es la danza de Tijeras.

Desde 1610 hasta 1780, se siguió negociando con los colonialistas, y la rebelión militar de Tupac Amaru II, fue inevitable, ya que era insoportable, la explotación y la opresión colonial, en el periodo borbónico, solo destaco que la derrota de Tupac Amaru II, significo la traición de algunas Logias los Masones de Lima y de los curas católicos del Cusco; después de la derrota militar de Tupac Amaru, también se concluyó que usar la guerra occidental fue un error, no solo en el arte y la estrategia.

Durante la “independencia” los indios pusieron los muertos y los criollos fundaron su república, y nos hicieron la “independencia”. En el siglo XX, se forja el Indianismo-Indigenismo con Luis E. Valcárcel y otra forma de resistencia fueron las migraciones de los andinos a las ciudades y a Lima; la informalidad y el emprendimiento; siempre con alegría, y creatividad y a pesar de que por siglos no hay remedio al sufrimiento del mundo andino por siglos en los últimos 500 años del IX Pachacuti, de sufrimiento y dolor, el noveno Pachacuti, ciclo descendente de 500 años que comenzó en 1492 con la llegada del colonialismo; significo la muerte de nueve de cada diez de nuestros antepasados, de los diez millones mínimo, que éramos, antes de la llegada de los occidentales, y ya en el censo colonial de 1610, solo quedábamos alrededor de un millón de sobrevivientes (Ver: “La catástrofe demográfica andina. Perú 1520-1620”.FEPUC.2010. Noble David Cook).; significa también la apropiación de nuestras tierras en nombre de su Dios, y con la bendición y la bula papal de 1493, del papa Alejandro VI, significa

la destrucción de nuestros Ayllus, forjados amorosamente en dialogo con la naturaleza, en respeto a nuestra madre la Tierra, que tiene vida y es un ser, que es la que nos cría, esta era infausta implico también con su “extirpación de idolatrías” la persecución y destrucción de nuestra espiritualidad, forjada durante milenios en un grato aislamiento del mundo occidental. Y bueno en el solsticio de invierno del 1992, se inició formalmente el X Pachacuti, una nueva era de 500 años de florecimiento de nuestra cultura, en nuestra tradición. El Pachacuti, que es el regreso de una Pacha, un ciclo ascendente de 500 años para nuestra cultura, que puede ser traducido como espacio-tiempo y la población Runa, no está guiado por el calendario de occidente, y su realización no solo depende de nuestro espacio-tiempo sino de nosotros, los Runas conscientes que recuperamos nuestra identidad andina y reconstruyamos nuestros Ayllus, nuestras comunidades, y luego el Tawantinsuyu, incorporando lo mejor de occidente.

Reiterando que la cosmovisión de nuestra cultura andina en relación de nuestra espiritualidad es lo central y básico, para la identidad nacional andina; en los últimos 50 años, los estudios antropológicos, basados en el estructuralismo, donde destaca Levi Strauss, y la incorporación de nuevos métodos a la aproximación a la espiritualidad andina, con un acercamiento real a las comunidades indígenas, ha permitido acercarse sin prejuicios a nuestra espiritualidad y tener un perfil más cercano a la realidad. La vivencia de un investigador, su auto experiencia respecto a su “objeto” de estudio, como en este caso la espiritualidad de una cultura; permite partir de este hecho aparentemente subjetivo y no científico, aperturas a nuevas formas de conocer la realidad : Las vivencias en los rituales con plantas medicinales amazónicas respecto a sentir-pensar, donde todo esta relacionado y unido, y que todos los seres tienen vida y espíritu, y una aproximación a otras realidades, como parte de la modificación del estado de conciencia vigil, que es estado usual desde el cual se conoce la realidad, permite aproximarse a la visión de lo espiritual de Baruch Spinoza, uno de los padres del racionalismo, que de manera simplificada destaca que Dios esta en todo, en una especie de panteísmo, y desde la cultura Védica, con la filosofía advaita, no dualista, destaca que en la relación sujeto-objeto, que es una relación no es la realidad, en todo caso hay múltiples realidades, y que el conocimiento de la realidad se da en el estado de conciencia TURIYA, donde el SER (Atman), se vincula con el todo el BRHAMAN. Estas aproximaciones filosóficas y otras desde la física moderna y la psicología

transpersonal pueden acercarnos a una comprensión y dialogo con un acercamiento a la espiritualidad de nuestro mundo andino, sin caer en excomulgaciones mutuas y con respeto.

El libro de Rick Strassman: DMT la molécula del espíritu (2001). Con sus investigaciones sobre la bioquímica cerebral, de la Dimetiltriptamina, de las experiencias místicas y cercanas a la muerte, permite una explicación científica moderna, del uso ritual-medicinal, con nuestras plantas medicinales. Es una prueba moderna hecha por occidente, acerca del valor de nuestra medicina tradicional.

Volviendo a lo central de la identidad cultural andina, la represión colonial, y la extirpación de idolatrías, y el inmenso etnogenocidio colonial, y la apropiación ilícita de nuestras tierras; hizo que recién el mundo andino en el siglo XX haya recuperado el nivel demográfico que perdimos en el siglo XVI; y la destrucción de los Ayllus y la apropiación de la totalidad de nuestras tierras, y la hegemonía ideológica de occidente, ha perturbado nuestra identidad, y el proceso individual dentro de cada uno de nosotros desde su historia personal. Al no tener identidad personal cultural, vivimos como Zombis, vivimos la vida de los colonizadores, desde los colonizadores. Brevemente definiremos a Occidente, con Juan Medina Amauta boliviano, como: Judío-Griego-Cristiano-Marxista, el pensamiento hegemónico que viene desde los griegos hasta la segunda presentación en público de la teoría de los Cuantos en 1927, en un viejo hotel en Viena. Una consecuencia práctica de este pensamiento es considerar el modelo de occidente de: Esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo, como el único modelo para toda la humanidad, y que a pesar de que su modelo ha fracasado en toda la línea y a lo largo de milenios y que conduce con el calentamiento patológico de nuestra tierra, a la destrucción de la civilización humana actual tal como la conocemos, occidente caduco y destructivo se niega a aceptar su debacle total.

La tierra nuestra madre entrara a otra era, y este X Pachacuti que es una etapa de florecimiento para nuestras tierras, puede ser su contrario, sino recuperamos nuestra identidad y reconstruimos nuestro mundo andino bajo las trazas que nos han dejado los abuelos, nuestros antepasados; desde nuestra renovada matriz y perspectiva civilizatoria andina y contribuir a que la humanidad toda, y que occidente no nos lleve a la catástrofe total y evitemos el sufrimiento innecesario de nuestra raza

humana. Mi maestro decía que la muerte es natural, lo que no es natural es el sufrimiento.

Vuelvo a mi historia personal en relación con mi identidad, la sesión de Ayahuasca del 16 de noviembre de 1994, en TAKIWASI, para mí es un parteaguas, lo más simple fue que me “cure” de mi miedo a la muerte, que tenía desde niño, en la sesión tuve la vivencia de que la vida y la muerte es una continuidad, que la muerte es parte de la vida, y que lo llamado espiritual o energético, lo que no se ve es lo real; y esta vivencia de diversas formas se consolidó con sesiones posteriores; como me dijo Moreno, el dirigente campesino de la CCP, comprobé desde mi vivencia que había otros mundos, esto cuestiono mi formación académica de décadas, y recordé una experiencia infantil, en Ayacucho en casa de la abuela Avelina, tuve un accidente, caí de la escalera de piedra de la casa, que tenía varios metros, y perdí el conocimiento por un tiempo no determinado en mi memoria, me da la impresión de que era inquieto y Travieso, la abuela llamo a un curandero, que me dio una medicina natural, y tuve una especie de sueño, y el curandero entre cantos, me describía mi sueño y me lo explicaba para que no tenga miedo; parecida fue mi experiencia con Ayahuasca; las visiones con Ayahuasca son como, dice Jeremy Narby es como la televisión de occidente.

Continúe con el Maestro Senén Pani, mi aprendizaje de la medicina tradicional indígena amazónica, que me creó preguntas acerca de la explicación de mi experiencia de aprendiz de curandero, y el conocer al Maestro Carlos Milla Villena, talvez uno de los últimos Amautas del mundo andino, me abrió la puerta al mundo andino, Carlos Milla es un arquitecto de oficio, que durante más de 50 años se dedicó a la investigación de los restos arqueológicos de nuestra cultura, y durante una década trabajó para la Volkswagen, levantado un catastro de Nuestras Huacas del norte del país, y a partir del hallazgo de un geoglifo en las salinas de Chao, con la representación de la cruz del sur, en una fotografía del servicio aerofotográfico de la FAP, y un centro ritual cercano al geoglifo, le permitió redescubrir la Chakana, la cruz escalonada andina, como un símbolo que guarda las proporciones de los brazos largo y corto de la constelación de la cruz del sur, creada por el trazo entre las cuatro estrellas de esta constelación. El “descubrir” los brazos cruzados de Kotosh. Símbolo del Ayni, que representa la reciprocidad andina del DAR y RECIBIR, es un descubrimiento básico de nuestro valor esencial andino .

El aprendizaje de la medicina tradicional amazónica, se reforzó con viajes a otras zonas de la selva principalmente, y me llevo a conocer al Amauta Fernando Cabieses Molina, el medico moderno más importante en la investigación de la medicina tradicional peruana, el profesor Cabieses, impulso la creación del INMETRA (Instituto Nacional de Medicina tradicional Peruana); desde los años ochenta, y lo dirigió más de una década, en el 2002, se desactivo el INMETRA, formalizado el 1992, el INMETRA era una OPD del MINSA, esto es dependía directamente del Ministro y tenía liego presupuestal propio, en el 2002, el INMETRA paso a ser el CENSI (Centro de salud Intercultural) , y depender del INS (Instituto Nacional de salud), esta rebaja de la calidad administrativa del INMETRA, está a contracorriente de las recomendaciones de la OPS-OMS, y de los países que han creado Viceministerios de Medicina Tradicional y salud intercultural.

La restitución del INMETRA en el MINSA, y la creación de mínimo: El Instituto de Medicina tradicional y Salud Intercultural, y tender a un Viceministerio, es una reivindicación de diversas Naciones Indígenas amazónicas actuales, que son las más organizadas y representativas de las naciones Indígenas Peruanas.

Reconocer a los cientos de curanderos de nuestras comunidades peruanas, nuestros Ayllus, que, en los lugares más alejados del país, cuidan fervorosa e integralmente la salud de nuestro pueblo, y no hay que olvidar que los sacerdotes del cuidado de la Willka que resistieron al colonialismo europeo, danzando hasta morir entre 1572 y 1610, en el Taki Oncoy, fueron desaparecidos por los colonialistas occidentales, y que J.C. Tello dice que, en el siglo XIX, ya no quedaban sacerdotes de Willka: rindo mi homenaje a los actores del Taki Oncoy, y volvemos.

El triunfo electoral del Profesor y campesino Pedro Castillo Terrones, que como símbolo del mundo andino, ha roto con la tradición de la Republica criolla, está asustando a la derecha que ha gobernado el Perú ya por 200 años, que son herederas de los colonialistas occidentales que gobernaron nuestros territorios por 300 años. La esperanza que constituye el presidente Castillo como símbolo puede dar un impulso a nuestro X Pachacuti, pero depende de nosotros, del despertar del mundo anadino de siempre, de escuchar a nuestros abuelos, de escuchar nuestro SER andino energético; ya que finalmente los símbolos verdaderos mueven al mundo.

Finalmente las contradicciones al interior del partido ganador formal de las elecciones, Perú Libre, que se expresan entre Castillo y Cerrón por un lado y por el otro el enfrentamiento entre la derecha clásica, oligárquica y patrimonialista y la izquierda tradicional ideologizada y desvinculada de la vida de los pueblos indígenas y de los sectores populares, como dice Vicente Otta, se incuba la peligrosa posibilidad, de episodios de violencia extrema, que pueden llevarnos nuevamente a periodos terribles como los de la guerra del pacífico de 1879. Apelo a la sabiduría y resiliencia de nuestro mundo andino, y a la esperanza de que se creen nuevos liderazgos del nuevo Tawantinsuyu, para salir de esta crisis que amenaza con volver a hundirnos como nación, como los retazos de república criolla que somos. No estamos solos, los espíritus de nuestros antepasados están con nosotros, y todos los seres en nuestro mundo andino que tienen espíritu. Apelemos no a la contradicción sino a la complementariedad, a nuestro AYNI, de dar y recibir con cariño, y sigamos las trazas que nos dejaron los abuelos para reconstruir nuestro mundo real.

Hallalla Tawantinsuyu. Kausachum Tawantinsuyu.

Lima, capital de la Colonia. X Pachacuti. Año 5029 de nuestra era indiana.

